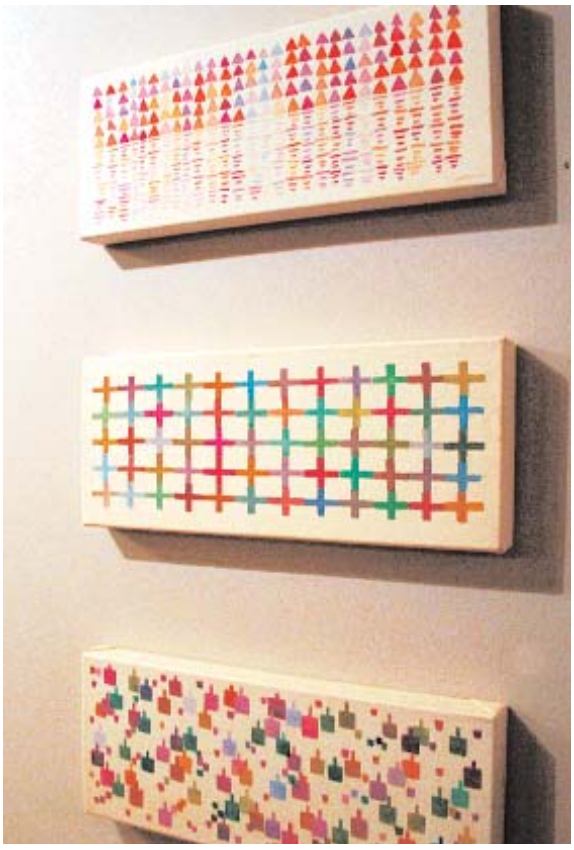
El Centro de Arte Jaime Trigo nos presenta el trabajo de Marta Iglesias, una selección de pinturas de una profunda experimentación mental, donde se conjuga una nueva realidad. Una nueva apariencia que entronca con la pintura de vanguardia pero que la artista sabe individualizar, otorgándole su propia razón de ser. Consistente en su aprecio por la línea y el color, el juego de formas genera un sentido rítmico de la pintura que atrapan al espectador en un curioso goce de lo que realmente supone la pintura. Son los 'rincones' de Marta Iglesias.

El mentalismo de la pintura

[crítIca de aRte] **Marta Iglesias**

[escribe **Ramón Rozas**|fotografía **Joel Fernández**]



Un mundo de sensaciones, un golpe a los sentidos. Así es como se puede participar en la exposición de Marta Iglesias en el Centro de Arte Jaime Trigo. Todo el universo que aquí se evoca participa de una concepción personal del arte, planteada desde la configuración de un universo propio que reta al mundo exterior apropiándose de una serie de formas para irlas disponiendo sobre la superficie de la obra, en un ejercicio plástico lleno de sugerencias hacia el espectador.

Esa aparente sencillez en la ubicación o la dislocación de planos, esconden tras de sí una maquinaria que viene a definir un largo proceso de trabajo, una desintegración de espacios, formas y situaciones que permiten a la artista investigar por un camino complejo, pero a la vista de los resultados de felices logros.

Sus estudios sobre construcciones o viviendas van generando esa simplificación de formas, aparentemente pueril pero que generan en la superficie del cuadro una sinfonía de ritmos evocados desde el color y la disposición de los fragmentos en que se dinamita la realidad, haciendo de su pintura un diálogo entre lo hermético y lo diáfano, que es lo hace que esta pintura transmita una enorme viveza y dinamismo. Algo que se incrementa en una serie de obras donde líneas o pinceladas de color son las únicas protagonistas. Son juegos de ritmos, cruces de líneas, triángulos que generan movimiento, no ya sólo dentro de la obra, sino que éste avanza hacia el exterior.

Una pintura por lo tanto de honda preocupación mental, configurada desde la experimentación que le permitirá a la pintora aproximarse de forma personal al trabajo de grandes nombres de la pintura de vanguardia como Piet Mondrian o Paul Klee. Sus planos de color son una apuesta por esos elementos fundamentales en la historia de la pintura, conjugados aquí, línea y color, como un canto heroico a la disponibilidad del pintor de entender y reformular la realidad.

Próximo al goce estético, Marta Iglesias nos seduce de manera inmediata al encontrarnos ante una apuesta claramente pictórica, algo que afortunadamente cada vez es más habitual, y donde su trabajo experimental permite depurar la realidad, esa de la que todo pintor necesita abastecerse, para luego reinterpretarla y ofrecer su propia versión de la realidad, su propia versión de la pintura asentada en pilares fortalecidos por la historia y por la mente. Una mente propia.

La muestra puede verse en el Centro de Arte Jaime Trigo hasta el 17 de marzo. De lunes a Viernes de 10,30 a 14,00 horas y 17,30 a 21, 00 horas. Sábados en horario de mañana.